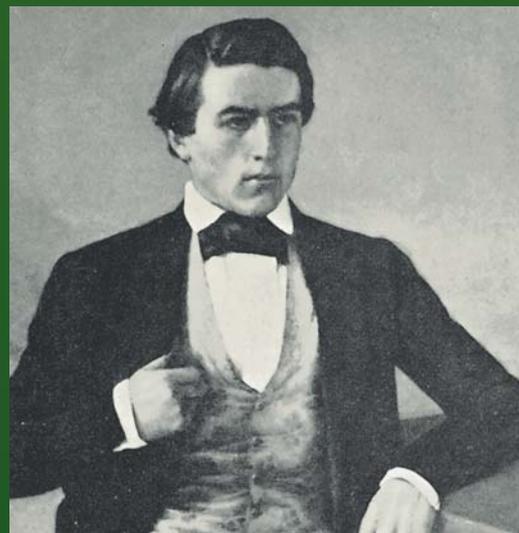


*Seguimos con esta sección que pretende realizar un rápido repaso a la historia de la Universidad de Deusto en diez entregas. El principal objetivo de esta iniciativa reside en dibujar una panorámica histórica global de la universidad con un estilo didáctico y, sobre todo, divulgativo.*

*Su autor, Iñigo Bolinaga, inserta el relato de los principales acontecimientos de la Universidad dentro de los que han marcado el devenir de la sociedad que lo alberga. Y es que la impronta de Deusto solamente se puede conocer observando los cambios que, a su alrededor y debido a su influencia, se han dado.*



*D. Pedro de Aguirre junto con su hermano hicieron explícita su voluntad de erigir y dotar la Fundación Vizcaína Aguirre*

## Capítulo quinto

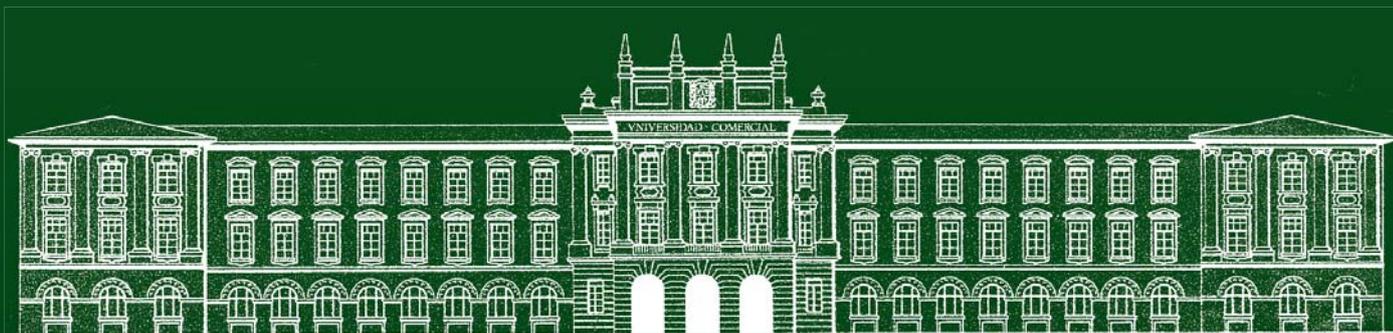
# La Universidad Comercial

El establecimiento de un centro de estudios empresariales de nivel universitario en Bilbao era un viejo anhelo del pujante empresariado bilbaíno, muy concienciado de la necesidad de la existencia de un colegio superior que formara a sus vástagos y herederos en la ciencia económica y el arte de dirigir y tratar a sus empleados. Esta aspiración ya se había plasmado con éxito en un puñado de ciudades europeas, pero nunca en España. La bilbaina iba a ser, pues, una iniciativa pionera. Debía de cumplir con el objetivo

de dotar al alumnado de conocimientos empresariales a nivel universitario, superando largamente a las viejas escuelas de comercio que estaban muy extendidas por España y con presencia en Vizcaya desde 1818.

El plan de crear un centro de estudios de tan importante calado en Bilbao cayó en suelo fértil cuando el incombustible Luis Chalbaud, jesuita deustense del que hemos dado pequeñas referencias en el anterior capítulo, tomó la iniciativa. Chalbaud sabía de la existencia de

las universidades comerciales, unas ocho o nueve en toda Europa, que ya empezaban a despuntar con magníficos resultados. En 1912 presentó un detallado proyecto al rector de Deusto, el padre Ignacio María Ibero, que lo acogió con agrado. Su contenido estaba basado en la experiencia de la Universidad Comercial de Milán, planes de estudios y organización interna incluidos. El entusiasmo contagioso de Chalbaud se sumaba a la excelente presentación del proyecto, lo cual lo transformaba en una idea muy atractiva



*En este dibujo de la fachada de La Comercial resalta el carácter apaisado del edificio, así como el protagonismo del eje central con su triptérico monumental*



*Antiguos alumnos delante del edificio de La Comercial*

que, sin embargo, se enfrentaba a un poderoso obstáculo: el acopio del capital suficiente. Se calculó un presupuesto de ocho millones de pesetas para la compra de terrenos y construcción del nuevo edificio, un precio que parecía obligar a Chalbaud a tirar de imaginación para hacerse con semejante caudal.

El feliz encuentro de Chalbaud con Pedro de Icaza, depositario de una importante cantidad procedente de la fortuna de sus tíos, los hermanos Aguirre, fue el primer paso de cara a dar forma al proyecto. Icaza era el tenedor de un tercio de la fortuna de los hermanos Aguirre que, por deseo expreso de los mismos, habría de destinarse a acciones y obras para el bien público en los campos de la caridad infantil y el mundo rural, pero principalmente en la formación integral de los futuros empresarios. Su experiencia como emigrantes indios les había revelado la grave desventaja que suponía la creación, gobierno y administración de una sociedad

mercantil sin formación previa, lo que ralentizaba y reducía grandemente el rendimiento de la misma. Así pues, después de escuchar los proyectos de Chalbaud, Icaza decidió que la idea que el sacerdote le presentaba era una plasmación perfecta de los deseos de sus difuntos tíos, de forma que no tardaron en ponerse manos a la obra. Chalbaud tendría su dinero y los hermanos Aguirre, su deseo póstumo cumplido.

El jesuita aconsejó a Icaza que la mejor manera de llevar a cabo la empresa era mediante la creación de una sociedad, tal y como ocurrió en los orígenes del Colegio de Estudios Superiores de Deusto, quedando ésta como propietaria y mantenedora de la institución docente. Así se acordó, y con fecha 21 de junio de 1916 nació la Fundación Vizcaína Aguirre que, en imitación a La Enseñanza Católica, firmó el 1 de agosto de 1916 un contrato con la Compañía de Jesús, por el cual se confiaba a la congregación la docencia, dirección y administración

del nuevo centro de estudios. Con el sobrante de la herencia, Pedro de Icaza financió obras como el Hospital Infantil de San Juan de Dios en Santurce o la Fundación Agrícola Aguirre, cumpliendo fielmente los deseos de sus tíos.

Como propietaria de la futura Universidad Comercial, la Fundación Vizcaína Aguirre se ocupó de la adquisición de los terrenos y el costeo de las obras del edificio, considerándose buena idea la instalación de éste al lado de la universidad literaria. Se compraron ciento veintisiete mil metros cuadrados de tierra, donde se construyó, bajo la batuta de los arquitectos Amman y Basterra, un edificio en forma de E con ciento siete metros de fachada, algo muy alejado del grandioso proyecto original. Aún así, el resultado fue excelente. Como dato curioso, cabe señalar que el escudo que ostenta la fachada central de la Comercial es una mixtura de los escudos de Vizcaya, Deusto, Berango, el familiar de los Aguirre y el de la



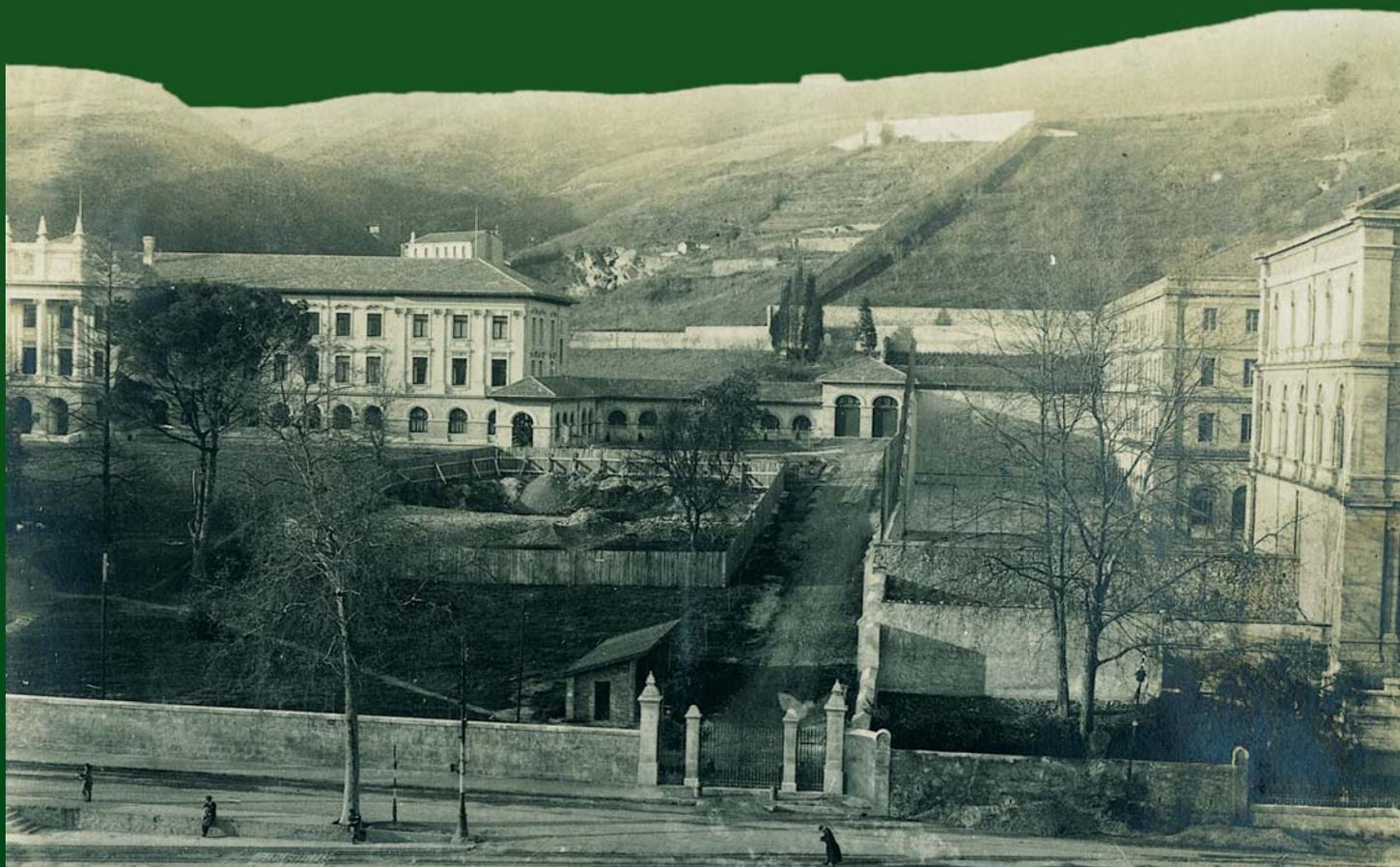
*Escudo situado en la fachada principal del edificio de La Comercial*

Compañía de Jesús. Deusto, por el municipio que albergaba el edificio; Vizcaya, por las mismas razones; el escudo de los Aguirre, por la familia de quienes han sido considerados fundadores póstumos; el JHS de los jesuitas, por quienes ostentaban la administración; y el de Berango, porque de allí eran oriundos los hermanos Aguirre. Ahora ya saben los estudiantes de Deusto, si alguna vez se habían apercibido de ello, por qué dentro del

escudo de la Comercial asoman a un lado las armas de la municipalidad de Berango. Debemos señalar que esta fantasía heráldica fue realizada bajo la dirección de un experto en la materia, Juan Carlos Guerra y que, como paso previo a su presentación, Pedro de Icaza pidió permiso oficial a todos los entes e instituciones de los que tomó prestados sus símbolos.

El 31 de julio de 1916, festividad de San Ignacio, se celebró solemnemente la colocación de la primera piedra de la Comercial. El edificio no quedó terminado hasta 1921, lo cual no fue óbice para que comenzara a albergar a profesores y estudiantes desde 1918. Las clases comenzaron en un edificio en obras, como había ocurrido muchos años

antes con la Literaria. Eso no quiere decir que el curso oficial comenzara ese año, ya que ni los jesuitas ni la Fundación Vizcaína Aguirre eran partidarios de demorar el arranque de los nuevos estudios. De esta forma, en octubre de 1916, tan solo dos meses después de la colocación de la primera piedra, se inició el primer curso de la Universidad Comercial en las instalaciones del edificio de la Literaria. Dos instituciones diferenciadas desde el primer momento, pero también muy implicadas la una con la otra. Como si de un hermano mayor se tratara, la Literaria acogió en su seno los dos primeros cursos de la Comercial y ésta, conocida y aprendida la experiencia del primogénito, aceptó alumnos internos y externos desde el primer momento.

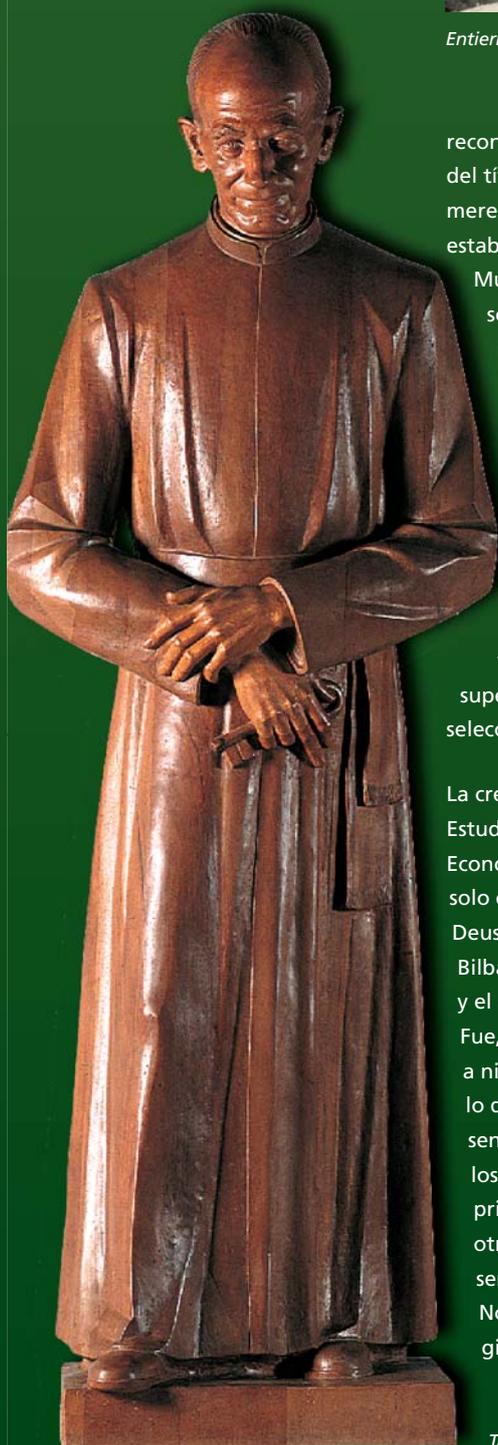


*Vista de La Comercial y de parte de la Literaria. Año 1916*

La primera universidad de Ciencias Económicas de España compartió los mismos problemas de reconocimiento oficial que tenía la Literaria. En el discurso de apertura, Chalbaud, que fue nombrado director, adujo que, lejos de



Entierro del Hermano Francisco Gárate el 9-9-1929



reconocimientos oficiales, el valor del título de Deusto sería «el que merezca en la consideración pública el establecimiento de donde procede».

Muy concienciado con los problemas sociales y de acuerdo con la interpretación que hacía Icaza de los deseos de sus tíos, Chalbaud deseaba educar a los mejores, sin distinción de clases. Pretendía hacer de la Universidad Comercial un centro de elitismo intelectual, pero nunca socioeconómico, de forma que la enseñanza sería enteramente gratuita y limitada tan solo a unos pocos elegidos, supervivientes de una muy rigurosa selección.

La creación del primer Centro de Estudios Superiores de Estudios Económicos de España es un hito, no solo en la historia de la Universidad de Deusto, sino en la propia historia de Bilbao, de Vizcaya y de la educación y el desarrollo económico de España. Fue, además, una de las primeras a nivel mundial, y esto es algo de lo que la familia de Deusto ha de sentirse muy orgullosa. Sin embargo, los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX contaron con otro elemento del que Deusto va a sentirse, si cabe, más orgulloso aún. Nos estamos refiriendo a la figura gigante —gigante en su humildad,

gigante en su amabilidad y gigante en su bondad— de Francisco Gárate, apodado *hermano Finuras* por los muchos alumnos que tuvieron la suerte de conocerle. Durante 41 años, este jesuita guipuzcoano, vecino de Ignacio de Loyola aunque nacido varios siglos más tarde, desarrolló su labor como portero de la universidad. Con afabilidad y una sonrisa permanentemente pegada a los labios, cuidó de las cuestiones cotidianas de la institución, así como de la asistencia de los alumnos a las clases. Ojillos vivaces, rostro y cuerpo delgado y algo encorvado, expresión de eterna bondad, son los principales rasgos que identifican a un hombre que era feliz limitándose a su humilde labor en la portería de la entrada principal, que por entonces estaba situada frente a la ría. La portería está ahora renovada, y frente a ella se erige un busto de Gárate, allí donde pasó tantos años de su vida. Su habitación, una sencilla celda sin más mobiliario que una mesita de noche y un catre, estaba al lado de la portería, siendo aquel su imperio particular. Falleció el 8 de septiembre de 1929, a los 72 años y el 6 de octubre de 1985 fue declarado beato por el pontífice Juan Pablo II.

Íñigo Bolinaga

Talla del hermano Gárate en la Capilla Gótica